

# 2169

Ricardo Alberto Linares Martagón

*Tutor autónomo del idioma Inglés*

El sol era más brillante y caluroso; los árboles, prácticamente inexistentes; el agua, insuficiente, generando deshidratación, la causa del mayor número de muertes en ese tiempo. El año era 2169. Afortunadamente –para algunos–, no hacía mucho, científicos soviéticos habían descubierto la existencia del agua en Júpiter.

El día en que se dio a conocer la noticia a nivel mundial, las celebraciones en todos los rincones del mundo no se hicieron esperar. La gente se desbordó sobre las calles para celebrar lo que entonces parecía la salvación. La esperanza estaba por los cielos. La alegría se hacía presente en forma de risas, gritos, cánticos y llanto. Tristemente, no faltaron esos idiotas inconscientes que –por la euforia del momento, quiero pensar– se tiraban entre sí cubos o globos llenos de agua, como si de esta hubiera de sobra.

Pese al júbilo, había dos variables más en consideración que complicaban la pronta adquisición del tan preciado elemento. La primera era el excesivo tiempo (cinco años) que tomaba llegar y regresar de Júpiter, y la segunda era la aún imposible forma de transportar suficiente agua para todos. Por consiguiente, después de doce meses de exhaustivas pruebas, fórmulas, análisis y cálculos, se llegó a la inminente conclusión de que lo más asequible era que todos los habitantes de la Tierra fueran trasladados a Júpiter. Fue así como, a mediados del año 2171, el primer grupo numeroso de terrestres llegó a vivir al quinto planeta.

\*\*\*

Hoy, 25 de septiembre del 2199, casi treinta años después del inicio de aquella empresa, siendo exactamente las 10:16 de la noche y conectado a una máquina hidratante, yo y aproximadamente cien millones de personas más, que por las mismas causas (dinero, raza, religión, etc.) que siempre

han hecho del humano un ser imperfecto e inconcebiblemente indolente ante la desgracia ajena, seguimos esperando a que sea nuestro turno de mudarnos al maravilloso y acuoso Júpiter.